

ROLES Y ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN LA LITERATURA PARA NIÑOS Y JÓVENES: UNA PROPUESTA DE EDUCACIÓN PARA LA IGUALDAD

Yubero, Santiago
santiago.yubero@uclm.es

Larrañaga, Elisa
elisa.larranaga@uclm.es

Sánchez-García, Sandra
sandra.sanchez@uclm.es

*Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades
Universidad de Castilla-La Mancha*

Resumen

El género tiene un marcado carácter social, porque se construye a partir de los procesos de socialización. De este modo, los esquemas de género son construidos a través de las experiencias vitales que tienen lugar en las relaciones con las personas que forman parte de nuestro entorno cultural. Entender el género como una construcción social conlleva analizar las normas sociales interiorizadas que guían las conductas de hombres y mujeres y que condicionan la percepción que las personas tienen de lo masculino y lo femenino. Estas prácticas de socialización de las que participamos desde que nacemos formarán nuestra identidad de género, proporcionándonos y mostrándonos ya desde niños realidades diferentes e, incluso, oportunidades distintas. Estos estereotipos, que son la base de prejuicios relacionados con el género, pueden desarrollar actitudes sexistas que establecen roles y responsabilidades sobre lo que es adecuado o no para hombres y mujeres, y también las posibles relaciones que se han de mantener entre ambos (Moya, 2003). El sexismo es una actitud negativa hacia las mujeres, que las discrimina en función de unos estereotipos de rol y de rasgo que las obligan a relacionarse en un plano de desigualdad en relación con los hombres.

La narración y la lectura de historias también participan en la construcción y el desarrollo del género. Podríamos decir que los cuentos que nos contaban de pequeños, los que nos leyeron posteriormente y los que hemos ido leyendo nosotros mismos a lo largo de nuestra vida han sido, en gran medida, protagonistas de nuestro desarrollo como personas. Las obras literarias son reflejo de la sociedad o la cultura que figura representada en su argumento. Cada autor, influido por su contexto social, nos hace partícipes de su mundo, al tiempo que nos transmite sus propias creencias y valores (Sánchez y Yubero, 2004). Las narraciones infantiles ayudan al lector a construir su identidad de género y le permiten reconocerse y reconocer a los otros. Además, la influencia de la literatura infantil puede ser especialmente significativa por ejercerse en edades tempranas. Del mismo modo, en la literatura para niños y jóvenes encontramos patrones y modelos culturales que mantienen y legitiman las formas de actuar que son aceptadas por la sociedad en función del género. En los libros dirigidos a niños y jóvenes siempre han existido roles y estereotipos de género que han mostrado cuál es el ideal masculino y femenino. Estos roles condicionan el proceso socializador de los niños y niñas y les hacen ir asumiendo actitudes, sentimientos y conductas "propias" de su género, que van a ir interiorizando, y que terminan condicionando su comportamiento.

En este trabajo se presentan los resultados de una investigación en la que se analiza una selección de obras publicadas en España en los últimos años dirigidas a niños y

jóvenes. Los criterios utilizados para la selección de los títulos han sido, por un lado, que se tratase de libros premiados a nivel nacional e internacional por la calidad de sus textos e ilustraciones; y, por otro, que apareciesen en las selecciones de lecturas recomendadas elaboradas por centros de documentación especializados en el área. Los resultados evidencian que ha aumentado el número de personajes femeninos, que estos han ido adquiriendo mayor protagonismo en las historias, incluso que sus roles han ido evolucionando hasta ofrecer una imagen más igualitaria. Pero también es cierto, que sigue habiendo obras que siguen presentando una realidad diferente en función del sexo de sus protagonistas.

Este trabajo presenta, además, una propuesta socioeducativa para educar actitudes para la igualdad a partir del proyecto: "*¿Somos princesas?*". Se trata de una guía de lectura que contiene una selección de distintos libros infantiles y juveniles con los que trabajar la igualdad a partir de la reflexión sobre distintos roles y estereotipos de género.

PALABRAS CLAVE: Educación, lectura, género, igualdad.

LOS PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO

La sociedad actual plantea nuevas realidades sociales, que suponen un desafío para la educación y todos los que nos dedicamos a ella. Se han modificado algunos espacios educativos y se han añadido otros, que deben dar respuesta a las necesidades y problemas no resueltos y ajustarse a las nuevas realidades de nuestro contexto. Una de estas realidades es la intervención para la igualdad de género, en la que los educadores tenemos la responsabilidad de desarrollar programas educativos eficaces dirigidos a formar actitudes para la igualdad y la convivencia de género.

La construcción del género tiene un marcado carácter social, ya que desde que nacemos vamos aprendiendo las conductas sociales que caracterizan a hombres y mujeres. Así vamos construyendo nuestra identidad de género y, por extensión, las actitudes y conductas asociadas a los respectivos roles. Este proceso de socialización implica interiorizar un conjunto de normas sociales que van a guiar la conducta de hombres y mujeres. Desde esta perspectiva, la educación y las interacciones sociales se convierten en la base de la construcción del género. Los esquemas de género se van a formar a través de las experiencias vitales derivadas de las relaciones con otras personas, pero también a través de los modelos dominantes, que muestran los roles que hombres y mujeres deben cumplir en la sociedad.

Los prejuicios basados en el género nos llevan a desarrollar actitudes sexistas, desde las que vamos a establecer roles y rasgos que se consideran "adecuados" para hombres y mujeres, incluyendo también el modelo de relaciones que deben establecer entre ellos. El sexismo supone una actitud negativa hacia las mujeres, que obliga todavía a la mujer a representar roles subordinados que no desea.

Los cambios más significativos en el desarrollo del conocimiento del género se producen desde la infancia hasta la adolescencia. A partir de los 3 años, niños y niñas demuestran un conocimiento de su propio género y se perciben como pertenecientes a uno u otro sexo. A partir de los 6 años es cuando los niños comienzan a estereotipar cualidades y comportamientos de forma más abstracta. Desde este momento empiezan a mostrar mayor flexibilidad en las actitudes hacia el género, siendo la adolescencia un momento importante para la adquisición de las pautas de comportamiento y de los valores de género (Yubero y Larrañaga, 2013). Leaper y Friedman (2007) consideran que es hacia los 10 años cuando los niños y niñas pueden manifestar un conocimiento de la discriminación de género que, al estar basada en pautas culturales y sociales, puede reducirse con medidas preventivas orientadas a la sensibilización y la educación, desde los primeros niveles educativos.

IDENTIDAD DE GÉNERO EN LOS LIBROS INFANTILES Y JUVENILES

La narración y la lectura de historias también participan en la construcción y el desarrollo del género. Los cuentos que nos contaban de pequeños, los que nos leyeron posteriormente y los que hemos ido leyendo nosotros mismos a lo largo de nuestro proceso madurativo, han ayudado a nuestra construcción como personas. Podríamos decir que la mayoría de lecturas que forman parte de nuestro intertexto lector han sido, en gran medida, protagonistas de nuestro desarrollo como personas, estando estrechamente vinculadas al propio proceso de aprendizaje de los valores sociales de nuestra cultura, necesarios para formar parte del engranaje social.

El texto literario posee una serie de elementos denotativos y connotativos a través de los que los autores nos muestran el mundo al tiempo que buscan motivar nuestra capacidad reflexiva e interpretativa. Si no explícitamente, por lo menos de forma implícita, las obras literarias son reflejo de la sociedad o la cultura que figura representada en su argumento. La literatura nos sumerge en la fantasía pero también nos presenta distintas realidades, por ello leer es apropiarse de la cultura y los modelos de una sociedad.

Las narraciones infantiles ayudan al lector a construir su identidad de género, les permiten reconocerse y reconocer a los otros. Además, la influencia de la literatura infantil puede ser especialmente significativa por ejercerse en edades tempranas. La literatura amplía el diálogo entre los niños y la sociedad. Desde los cuentos populares a las más modernas colecciones, todas las creaciones literarias contribuyen en mayor o menor medida al proceso de socialización. No debemos olvidar que, desgraciadamente, los inicios de la literatura para niños tuvieron una clara finalidad moralizante, siendo considerada durante muchos años objeto de contenidos doctrinales orientados de acuerdo a los preceptos éticos e ideológicos dominantes en cada época.

En la Literatura Infantil y Juvenil encontramos patrones o modelos culturales que de alguna manera mantienen y legitiman determinadas formas de actuar en sociedad. Los contextos sociales representados en las obras literarias las convierten en un instrumento privilegiado para analizar de qué forma aparecen representados los distintos roles y estereotipos de género. Por este motivo, "es necesaria la visibilización del concepto de género que ofrece la LIJ, como instrumento de indagación cultural y como un elemento relevante en la formación de identidades" (Aguilar, 2008:116).

APROXIMACIÓN A LAS REPRESENTACIONES DE GÉNERO EN LA LITERATURA PARA NIÑOS Y JÓVENES

La literatura escrita y publicada en España ha evolucionado notablemente en las últimas décadas, presentando nuevas temáticas, nuevas estructuras narrativas y, por supuesto, una forma diferente de representar el mundo y, por consiguiente, las representaciones de género.

A partir de la década de los setenta se inicia en España un periodo de cambios políticos, sociales, culturales y educativos, que supusieron un desarrollo sin precedentes del libro infantil y juvenil, tratándose de un momento decisivo para el impulso y modernización de la literatura para niños y jóvenes. Esta modernización se refleja especialmente en los temas tratados, en la caracterización de los personajes, en una representación más democrática de la sociedad y en un menor adoctrinamiento en los contenidos. Esta modernización supuso también una clara evolución en cuanto a las representaciones de género atendiendo a cuatro periodos:

1. **Período 1º (Hasta 1980):** Hasta este año la literatura infantil publicada en España muestra roles y estereotipos de género claramente sexistas. La figura de la mujer en estos cuentos es casi inexistente y los pocos personajes femeninos que aparecen lo hacen de forma totalmente estereotipada.
2. **Período 2º (1981-1990):** Con motivo de la celebración en 1980 de la Conferencia

Mundial del Decenio de las Naciones Unidas, dedicado a la mujer, la Unesco puso en marcha un programa encaminado a fomentar y apoyar actuaciones para eliminar las imágenes tradicionales estereotipadas de los roles de hombres y mujeres de los libros infantiles y escolares. A raíz de iniciativas como esta y la publicación de trabajos como los de Stevenson (1980), Michel (1987), Turín (1989), Orquín (1989), en los que se hace una fuerte crítica a la literatura infantil hecha hasta el momento, comienzan a aparecer nuevas colecciones encaminadas a dar mayor protagonismo y dignificar el papel de la mujer dentro de los cuentos infantiles.

3. **Período 3º (1991-2000):** El auge de la educación igualitaria y las nuevas claves coeducativas dictaminadas por la LOGSE, hacen que se produzcan nuevas críticas hacia la literatura infantil del momento. Autores como Colomer (1994), Fernández-Prieto (1998), Gárate (1997) y Orquín (1998), denuncian la todavía existencia de roles de género y estereotipos en la literatura infantil. Como afirma Turín (1995, 1996), algunos libros para niños transmiten de forma contundente que la función de las mujeres es ocuparse de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos, mientras que la del hombre es ganar dinero. Los hombres y niños presentados en la literatura infantil son predominantemente activos, dinámicos, valientes, audaces e inteligentes. En cambio, las mujeres se presentan como bellas, bondadosas, pasivas, tranquilas, emotivas, soñadoras y dóciles.
4. **Periodo 4º (2001-Hasta la actualidad):** A comienzos del siglo XXI, esta ruptura con los viejos modelos sociales y la intención de ofrecer a los lectores la imagen de una sociedad más igualitaria está ya consolidada. Como señala Salmerón (2005), la sociedad actual es cada vez más consciente de las implicaciones que han tenido el mantenimiento de determinados modelos ligados al género en el refuerzo de desigualdades sociales, por lo que existe una mayor regulación de los contenidos de las producciones culturales dirigidas a niños y adolescentes. Es interesante observar que el protagonismo que la fantasía ha otorgado al género femenino se amplía y evoluciona, ofreciendo representaciones cada vez más equitativas e igualitarias.

ANÁLISIS DE LOS ROLES Y ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN UN CORPUS DE LIBROS INFANTILES

A continuación presentemos los resultados de una investigación en la que analizamos un corpus de 100 libros infantiles y juveniles publicados en España durante estos cuatro períodos (25 por período). Los criterios utilizados para la selección de los títulos han sido, por un lado, que se tratase de libros premiados a nivel nacional e internacional por la calidad de sus textos e ilustraciones; y, por otro, que apareciesen en la selecciones de lecturas recomendadas elaboradas por centros de documentación especializados en el área³¹.

Los resultados más significativos extraídos del análisis de estas obras, vienen a confirmar algunas de las afirmaciones que sobre la representación de género hemos hecho hasta el momento.

a) *Modo de presentación*

Teniendo en cuenta el grado de protagonismo de los personajes que aparecen en los relatos, podemos clasificarlos como *personajes centrales o secundarios*.

El hecho de que el protagonista pertenezca a un sexo u otro "ejerce una notable influencia en el niño y la niña, ya que en esta etapa infantil se desarrolla un proceso de identificación con roles y características que se asignan a los personajes principales, a

³¹ Fundación Germán Sánchez Ruipérez (Salamanca) y CEPLI: Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil (Cuenca).

través de lo cual el lector va edificando su propia personalidad" (Cañellas y otros, 1975: 25). El héroe, el protagonista por excelencia, será quien ejemplifique los comportamientos socialmente aceptados. Por ello ha de resaltarse la importancia de contabilizar el sexo de los personajes de las narraciones y su posición en el relato.

En cuanto a la presentación de los personajes, observamos una clara, aunque lenta, evolución del protagonismo de los personajes femeninos. En los libros publicados hasta 1980, aparece un claro dominio masculino, no sólo en los personajes protagonistas (el 71'42% de los personajes centrales son hombres o niños), sino también en los secundarios (el 68'51 de los personajes secundarios son masculinos frente al 31'48% de personajes femeninos). Esto va evolucionando a partir de los años 80, apareciendo en los libros publicados entre 1981 a 1990 un 57'73% de personajes masculinos frente a un 42'26% personajes femeninos y entre 1991 a 2000 un 55'88% personajes masculinos y un 44'11% femeninos. Los porcentajes se igualan en los libros publicados a partir de 2001 (56% masculinos y 54% femeninos) y hay mayor tendencia a la personificación de animales y objetos, ya que este recurso permite al autor obviar información sobre el sexo de los personajes.

Una característica común a todos los periodos es el predominio de los personajes infantiles como protagonistas de las historias, frente a los personajes adultos que aparecen generalmente como personajes secundarios.

b) *Escenario*

La localización de los personajes también varía atendiendo a su sexo y a la fecha de publicación de los libros. Observamos cómo hasta los años 80 se da una clara predilección por presentar a los personajes de ambos sexos en escenarios literarios (castillos, bosques, mares, barcos, etc.).

Esto evoluciona notablemente a partir de los años 80, donde pierden protagonismo los escenarios literarios y adquieren mayor importancia escenarios próximos a la cotidianidad del lector. En estos casos, los personajes femeninos aparecen mayoritariamente representados dentro del hogar, mientras que los personajes masculinos aparecen indistintamente en el hogar, la calle, comercios y lugares de trabajo³².

Los escenarios en los que se desarrollan las acciones en los libros infantiles publicados a partir de 1990 son muy similares, aunque observamos cómo, aunque ambos géneros se reflejan de forma indistinta en el hogar, todavía la mujer no aparece representada en el marco laboral de forma tan significativa como aparecen los personajes masculinos³³.

Es importante observar como a partir de 2001, los libros analizados tienden a recuperar el uso de escenarios literarios y fantásticos, frente a escenarios cotidianos.

c) *Rasgos psicológicos*

Otro aspecto fundamental en cuanto a la caracterización de los personajes, ha sido determinar los rasgos psicológicos que predominaban en un género y en otro, basándonos en la forma de actuar y de relacionarse con el resto de personajes. En este sentido, los personajes femeninos que aparecen en los libros publicados antes de 1980 destacan por su bondad y su conformismo, frente a la rebeldía y la valentía que aparecen como rasgos más frecuentes en los personajes masculinos. Curiosamente son los personajes masculinos los que aparecen en más ocasiones como personajes negativos, teniendo el papel de agresor o antihéroe en la historia.

³² El 52% de las mujeres que aparecen en los cuentos analizados las sitúan en el hogar frente al 26% de los hombres.

³³ Tan sólo el 20% de las mujeres aparece en su lugar de trabajo, frente al 48% de los personajes masculinos adultos.

En los libros analizados publicados entre 1981-1990 los personajes femeninos van apareciendo descritos con mayor variedad de rasgos psicológicos, especialmente los personajes infantiles. Además, los personajes masculinos, aunque siguen destacando por su valentía, aparecen caracterizados, cada vez más como personajes sensibles, afectuosos y preocupados por los demás.

En los libros infantiles analizados a partir de 1991, y muy especialmente a partir del siglo XXI, se observa una evolución continua de los personajes femeninos infantiles, no apreciándose en su caracterización diferencias significativas con los personajes infantiles masculinos, representados ambos como niños valientes, imaginativos, inteligentes y, sobre todo, decididos. Aunque es cierto que en la caracterización de los personajes adultos se mantiene todavía una imagen estereotipada de la mujer, apareciendo el 91'3% de los personajes analizados representadas como mujeres bondadosas, entregadas al cuidado y auxilio de los demás.

d) Roles ocupacionales

Nos referimos aquí al desarrollo de un trabajo, básicamente, por parte de los personajes adultos. Saber las características profesionales de los personajes ayuda a "saber qué expectativas pueden formarse los niños y niñas de su papel en la sociedad a partir de su imaginario literario" (Colomer, 1994: 9).

Esta categoría es la que presenta habitualmente una imagen más estereotipada de los personajes; imagen que, en cierta medida, en algunos periodos corresponde a la realidad social que muchas de estas obras pretenden reflejar. Para un autor que escribe sobre escenas cotidianas y problemas que preocupan a la sociedad es muy importante mantener la verosimilitud de la descripción social, respetando los modelos sociales que los niños han interiorizado a través de su experiencia vivida.

En los libros analizados observamos cómo hasta 1980 predominan las ocupaciones de tradición literaria para ambos sexos: reyes, príncipes, magos, brujas, hadas, feriantes, vagabundos y cazadores.

Es a partir de la década de los ochenta cuando encontramos diferentes roles ocupacionales. Los personajes femeninos desarrollan básicamente tareas domésticas y cuidan de los hijos (50%), mientras que los masculinos se dedican principalmente a oficios tradicionales (18%) o bien ocupan altos cargos (46%).

En los libros publicados a partir de 1990, observamos una pequeña evolución con respecto al período anterior. Por un lado, aumenta, aunque de forma discreta, el porcentaje de personajes masculinos que realizan tareas domésticas o cuidan de sus hijos (12%). Por otro, podemos observar cómo los personajes femeninos comienzan a desarrollar ocupaciones relacionadas con la educación (20%), oficios tradicionales (9%) y artísticos (6%). Los personajes masculinos continúan desempeñando básicamente oficios tradicionales (47%) y ocupando los altos cargos (24%). La mujer continúa apareciendo básicamente en su rol de madre o bien en el de ama de casa, mientras que los hombres, generalmente, desempeñan trabajos fuera del hogar. Se da así una clara diferenciación entre el mundo doméstico, asociado a los personajes femeninos, y mundo exterior asociado al género masculino; es lo que algunos autores han denominado "dicotomía doméstica-pública" (Kottak, 1999: 168). Aunque en este periodo ya podemos encontrar ejemplos significativos de hombres vinculados a la esfera doméstica, destacando títulos como *La historia de Ernesto* (1986), *El deseo de Sofía* (1986), *¿Quién ayuda en casa?* (1990), *Ven, petirrojo, ven* (1999) o *¡¡¡Papááá...!!!* (1999), reflejo de una sociedad cambiante en este sentido.

En los resultados obtenidos en los libros analizados publicados desde 2001, aunque mejora significativamente la situación, observamos cómo los personajes femeninos siguen ocupándose preferentemente de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos (45%), anclados en el desarrollo de ciertas profesiones (maestras en el 16'6% de las ocasiones, tenderas 8'3%, escritoras y pintoras 5'5%, o doctoras 5'5%) y ocupaciones como las relacionadas con el deporte, los medios de transporte y, especialmente, los altos cargos les están totalmente vetadas. Si bien, cada vez son más las propuestas que

invitan a reflexionar a favor de una sociedad igualitaria. *Los príncipes azules destiñen* (2008), *¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?* (2010), *Las niñas del mundo* (2006), *Las cosas que le gustan a Fran* (2007), *La niña de la luna* (2007), *Una letra prometida* (2006) o *Las Chicas somos guerreras* (2009), son solo una muestra de títulos que evidencian que algo ha cambiado.

Finalmente, destacar que aunque ciertos roles y comportamientos estereotipados se van superando con el paso de los años, especialmente en el planteamiento de las historias y la caracterización de los personajes; en muchas ocasiones son las ilustraciones las que contienen mayor carga de estereotipos sexistas. Encontramos multitud de ejemplos en los que en el texto no se menciona a la madre o no se especifica la actividad que desarrolla, pero esta aparece representada en la ilustración llevando un delantal y realizando alguna tarea doméstica. En cambio la figura del padre, aunque aparezca en el hogar, aparece con traje y corbata, leyendo el periódico o viendo la televisión. Ni siquiera personajes literarios como las brujas se libran de aparecer ataviadas con delantal y realizando las "tareas propias de su sexo". Es importante señalar que en el siglo XXI la introducción de nuevas corrientes artísticas y plásticas en la ilustración de libros infantiles ha favorecido representaciones de la realidad más sugerentes y metafóricas. Las imágenes no buscan representar de forma lineal el texto, sino que intentan captar la atención del lector con escenas que juegan con simplicidad de los escenarios y nuevas formas de representar y caracterizar a los personajes. Esta nueva representación de la cotidianeidad ha favorecido la desaparición en la ilustración de ciertos roles y estereotipos tradicionales.

UNA PROPUESTA DE EDUCACIÓN PARA LA IGUALDAD: "¿SOMOS PRINCESAS?"

➤ Este análisis es una muestra de cómo han evolucionado las representaciones del género en los últimos años en los libros dirigidos a niños y jóvenes. Pero no debemos olvidar que, como defiende Lurie (1998), en todas las épocas las grandes obras de literatura subversiva nos sugieren que existen otras formas de vida, que nos hacen preguntarnos cosas, apelando a la imaginación, al cambio, a la rebeldía contra la corriente cultural imperante. La entrañable *Celia* de Elena Fortún, *Caperucita en Manhattan* de Carmen Martín Gaité, *Las lavanderas locas* de John Yeoman, *Annie Bonny la pirata* de Mercedes Franco, *La evolución de Calpurnia Tate* de Jaqueline Kelly y *Los 7 durmientes de oro* de Sebastiano Ruiz Mignone, son sólo algunos ejemplos de obras que pretenden mostrar al lector otra realidad, con personajes femeninos que cuestionan los modelos imperantes en la sociedad que les ha tocado vivir.

A partir de algunas de estas lecturas hemos elaborado la guía de lectura: "*¿Somos princesas?: Mujeres en la literatura infantil y juvenil*". Un recurso para el aprendizaje de la convivencia de género, a partir de la reflexión sobre distintas lecturas literarias en las que sus protagonistas nos invitan a pensar en la socialización de género.

Como procedimiento para potenciar la interacción y la cooperación del lector con el texto, esta guía ofrece una selección de resúmenes y fragmentos de libros infantiles y juveniles para distintas edades, desde la perspectiva de la mujer como protagonista. Con ello se intenta establecer una relación personal de los lectores con las protagonistas de las historias y potenciar la percepción del relato desde el punto de vista de la mujer. Estas historias muestran cómo se enfrentan las mujeres a distintas situaciones, cómo resuelven los conflictos y cómo se vive el día a día de una mujer, dejando al descubierto algunos comportamientos que no favorecen la igualdad. El objetivo primordial de este proyecto es motivar actividades de reflexión sobre el significado de la igualdad a partir de la lectura (Yubero y Larrañaga, 2013).

Referencias bibliográficas:

- Aguilar, C. (2008). Lectura, género y feminismo. *Lenguaje y textos*, 23, 113-118.
- Cañellas, A. y otros (1975). "Los roles sexuales en la literatura infantil": En *Cuadernos de Pedagogía*, nº 53, pp. 24-28.
- Colomer, T. (1994). A favor de las niñas: el sexismo en la literatura infantil. *CLIJ: Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 57, 7-24.
- Fernández-Prieto, S. (1998). El sexismo en la literatura infantil y juvenil ahora, *Primeras noticias: Literatura Infantil y Juvenil*, 154, 9-11.
- Gárate, A. (1997). Niños, niñas y libros. Las diferencias de género en la LIJ. *CLIJ: Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 95, 7-18.
- Kottak, C. P. (1999): *Antropología cultural: Espejo para la humanidad*. Madrid: McGraw-Hill.
- Leeper, C., & Friedman, C.K. (2007). The socialization of gender. En J.E. Grusec y P.D. Hastings (eds.). *Handbook of socialization: theory and research*. New York: Guilford Publications, 561-587.
- Lurie, A. (1998). *No se lo cuentes a los mayores: literatura infantil, espacio subversivo*. Madrid : Fundación Germán Sánchez Ruipérez
- Michel, A. (1987): *Fuera moldes: hacia una superación del sexismo en los libros infantiles y escolares*. Barcelona: La Sal.
- Moya, M. (2003). Sobre la existencia y el origen de las diferencias en el liderazgo entre hombres y mujeres. *Revista de Psicología Social*, 18, 3, 321-325.
- Orquín, Felicidad (1998). "Los estereotipos en los libros no sexistas para niños". En *La Mancha*, nº 7, pp. 17-18.
- Orquín, F. (1989). La nueva imagen de la mujer. *CLIJ: Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 11, 14-19.
- Salmerón, P. (2005). Los disfraces de la fantasía en la literatura infantil: la educación de género desde la perspectiva sociocultural. *Primeras noticias. Revista de literatura*, 214, 63-69
- Sánchez, S. y Yubero, S. (2004). La transmisión y recepción de valores desde la lectura. Un estudio con niños de educación primaria. En S. Yubero, E. Larrañaga y P.C. Cerrillo (coords.), *Valores y lectura. Estudios multidisciplinares*. Cuenca: Servicio de Publicaciones Universidad de Castilla-La Mancha, 89-130.
- Stevenson, J. (1980). Los roles ocupacionales en la literatura para niños. *Parapara*, 2, 5-11.
- Turín, A. (1996). *Por una igualdad de sexos a través de la literatura infantil*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Turín, A. (1995). *Los libros siguen contando: algunas reflexiones sobre estereotipos*. Madrid: Horas y Horas.
- Turín, A. (1989). Hermosas, cariñosas y pacientes. *CLIJ, Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 11, 24-27.
- Yubero, S. y Larrañaga, E. (2013). Educar actitudes para la convivencia de género. Propuesta psicoeducativa desde la competencia lectora. Proyecto ¿Somos princesas? En J.J. Gázquez, M. C. Pérez-Fuentes y M. M. Molero (Comps.), *La convivencia escolar: Un acercamiento multidisciplinar* (pp. 287-292). Almería: Asunivep.
- Yubero, S., Larrañaga, E. y Sánchez, S. (2012). *¿Somos princesas? Mujeres en la literatura infantil y juvenil*. Cuenca: Cepii/Instituto de la Mujer.

Lecturas citadas

- Alcantará, R. (1990): *¿Quién ayuda en casa?* Zaragoza: Edelvives
- Cano, C. (1999). *¡¡¡Papááá...!!!* Madrid: Anaya.
- Company, M. (1986). *La historia de Ernesto*. Madrid: SM.
- Del Río, F. (2006). *Una letra prometida*. Barcelona: Sieteleguas.
- Díaz, R. (2010). *¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?* Barcelona: Thule.

- Fortún, E. (1981-1987). *Colección Celia y su mundo*. Madrid: Aguilar.
- Franco, M. (2005). *Annie Bonny la pirata*. Barcelona: Thule
- Gallego, L. (2009). *Las chicas somos guerreras*. Barcelona: Planeta.
- Giménez, T. (2008). *Los príncipes azules destiñen*. Barcelona: Beascoa.
- Kelly, J. (2010). *La evolución de Calpurnia Tate*. Barcelona: Roca.
- Martín Gaité, C. (1992). *Caperucita en Manhatta*. Madrid: Siruela.
- Piñán, B. (2007). *Las cosas que le gustan a Fran*. Madrid: Hotelpapel.
- Ramón, E. (1986). *El deseo de Sofía*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rovira, F. (1999). *Ven, petirrojo, ven*. Barcelona: La Galera.
- Ruano, S. (2006). *Las niñas del mundo*. León: Everest.
- Ruiz Mignone, S. (2008). *Los 7 durmientes de oro*. Madrid: SM
- Santolaya, D. (2007). *La niña de la luna*. Madrid: Hotelpapel.
- Yeoman, J. (2009). *Las lavanderas locas*. Barcelona: Océano Travesía.

EDUCACIÓN SOCIAL EN SITUACIONES DE RIESGO Y CONFLICTO EN IBEROAMÉRICA

**Francisco José del Pozo Serrano y
Carlos Peláez Paz (Coords.)**

Universidad Complutense de Madrid.
Madrid, 2014.
ISBN: 978-84-697-0289-5

Edita
Universidad Complutense de Madrid.

Departamento de Teoría e Historia de la Educación
Facultad de Educación. Centro de Formación del Profesorado
Calle Rector Royo Villanova, s/nº
Ciudad Universitaria
28040 Madrid

Diseño
Rosa Alvarado

© Los autores de las comunicaciones

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
–incluido el diseño de portada–, sea cual fuere el medio,
electrónico o mecánico, sin el consentimiento del editor.

ISBN: 978-84-697-0289-5
Depósito Legal: M-14067-2014

Impresión
Universo.

Impreso en Madrid